

# **Saco de gatas**

Obra para tres actrices

De

**Domingo Palma**

Derechos de Autor  
SGAE 91919  
(Sociedad General de Autores de España)  
c/Fernando VI 4 28004 Madrid, España.  
Tel++34-91 3499550  
Fax.++34- 91-3102120  
Web: <http://www.sgae.es/>  
E-mail: [palalvarez@sgae.es](mailto:palalvarez@sgae.es)

**DOMINGO PALMA**

e-mail: [domingo@domingopalma.com.ar](mailto:domingo@domingopalma.com.ar)  
web site: [www.domingopalma.com.ar](http://www.domingopalma.com.ar)

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para la puesta en escena de SACO DE GATAS sea en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especial y terminantemente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación; c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma; d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra b). La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

NOTA: Se requiere de quienquiera que reciba el permiso de producir SACO DE GATAS dar el crédito al Autor como único Autor de la obra tanto en la portada de todos los programas distribuidos en conexión con las representaciones de dicha obra como en todas las instancias en las cuales el título de la obra aparezca sea con propósitos publicitarios, de publicación o cualquier otra forma de usufructo de la obra o necesidad de la producción. El nombre del Autor deberá aparecer en una línea aparte en la cual no aparecerá ningún otro nombre; inmediatamente debajo del nombre de la obra y en un tamaño de letra igual o hasta un 50% menor del tamaño de la letra más grande y prominente usada para el título de la obra. Ninguna persona, firma o entidad recibirá un crédito más grande o más prominente que el acordado para el Autor.

#### NOTA EN CUANTO A CANCIONES Y GRABACIONES

Las canciones mencionadas en ésta obra están sujetas a las normas internacionales de derechos de autor, los permisos para su usufructo deben ser solicitados a sus dueños.

SACO DE GATAS fue estrenada en Caracas, Venezuela, el 01 de Abril de 2005 en la Sala Principal del Teatro San Martín de Caracas, dirigida por María Brito en una producción de Textoteatro, con las actuaciones de Salomón Adames, Carolina Torres y Julika Krausz

A mi madrina Mary Naty, viuda de Artigas

*“...el único placer en la caza es el conocimiento de que lo que se caza tiene tanto poder de hacerme daño, como yo tengo de hacerle daño a él.”*

*--Tarzan de los monos*

**Edgar Rice Burroughs**

*“An eye for an eye will make the whole world blind.”*

**Mohandas Gandhi**

*“Cuando pedimos justicia es que queremos que nos den la razón.”*

**Santiago Rusinyol**

Personajes:

LA REGENTE: 45 años

DOÑA TULIA: 75 años

DOÑA MARU: 65 años

Escenario:

HABITACION PARA DOS PERSONAS EN ASILO DE ANCIANOS.

## ESCENA UNO – SE ME MURIÓ MI MARIDO.

**Entra al cuarto Doña Tulia vestida de negro cerrado con pamea y velo.  
Justo detrás de ella viene la Regente del geriátrico cargándole las  
maletas en un carrito.**

REGENTE: Ella siempre fue muy linda.

TULIA: Siempre.

REGENTE: ¿Se ve saludable?

TULIA: Lo saludable que se puede ver una mujer de 80 años.

REGENTE: ¿En qué año fue ella Primera Dama?

TULIA: Bueno, ella estaba casada con Idamín en su primera presidencia, cuando todo el mundo decía que era bueno porque no le había caído encima a los ricos.

REGENTE: Algo así pasó con su esposo.

TULIA: Pero de mi no pudo salir como salió de ella.

REGENTE: Él la quería mucho a usted.

TULIA: Si me quería. Aunque se rumoree lo contrario.

**Se detienen en la puerta.**

REGENTE: Déjeme aprovechar que no he tenido la oportunidad de ofrecerle mis más sinceras condolencias, mi más sentido pésame,

TULIA: Gracias, gracias.

REGENTE: Su esposo fue un hombre grande.

TULIA: Yo creo que sí.

REGENTE: Téngalo por cierto, cambió este país y para bién. Aunque lo criticaron y aún lo critican, pero acabó con los corruptos que nos comieron el tesoro nacional, después nos comieron la moral, y cuando su esposo vino a acabar con ellos ya eran gárgolas hurgándonos las entrañas, comiéndose nuestras almas.

TULIA: Sí. Dios lo tenga en su gloria.

**Doña Tulia se persigna.**

REGENTE: Así sea.

TULIA: Pero ésta pobre, pobrecita.

REGENTE: ¿Pobre?

TULIA: Mira que presentarse a un entierro combinando los zapatos con el collar.

REGENTE: Suena extraño, si.

TULIA: Yo le agradezco mucho que haya venido al entierro de mi marido y todo.

REGENTE: Ah si, tomarse un avión. Venir hasta a...

TULIA: Los zapatos de tacón eran como de siete centímetros de alto.

REGENTE: ¡¿Siete centímetros?!

TULIA: Bueno, no, se hubiera doblado un tobillo, con lo viejita que está, como de dos centímetros, pero primero, es una osadía contra la ley de gravedad, ¿a su edad? era un malabarista en la cuerda floja, Y después, esos eran brillantes de fantasía, porque no me dirá que lo que cubría esos zapatos eran diamantes. Ni Imeldita hizo eso nunca.

REGENTE: Yo creo que Imelda tuvo unos de lentejuelas rojas.

TULIA: Esos eran rubíes. Imelda fue siempre una exagerada.

REGENTE: ¿Rubíes?

TULIA: Pero no diamantes, además combinados con el collar.

REGENTE: ¿Cómo con el collar?

TULIA: Con un dige de éste tamaño, con su nombre, como Ludacris.

REGENTE: ¿Grande?

TULIA: (canta como rapero) Mueve, mueve, mueve ese culo  
Lo más grande que un negro tuvo  
Baja, baja, bájame el tubo  
Que rico tu mueve-ese culo.

REGENTE: Qué ocurrente es usted, Doña Tulia.

TULIA: ¿Yo? Ellos.

REGENTE: Bueno, tómelo con calma que hay que cuidar ese relojito para que nos dure un montón más.

TULIA: (tocándose el pecho) Este funciona como un Rolex.

REGENTE: Mañana temprano iniciamos su rutina de ejercicios cardiovasculares.

TULIA: Yo me siento bien.

REGENTE: Está muy bien pero hay que evitar el segundo, ¿no?

TULIA: Si, no creo que salga de otro infarto.

REGENTE: Acá le coloco las medicinas, aquí tiene agua. Esta es la pastilla de nitro, (mostrándosela y metiéndosela en el bolsillo) usted sabe, cualquier cosa, bajo la lengua, y al botoncito (toma el teléfono en la mesa de noche).

TULIA: Pero es que esta mujer fue primera dama de uno de esos países que dos años antes no existían.

REGENTE: Si. Y vendremos enseguida.

TULIA: La mujer de Idamín.

REGENTE: Si, claro.

TULIA: Esos son países improvisados a golpes de dinero tomado a crédito del banco mundial por orden de la OEA.

REGENTE: ¿Usted cree?

TULIA: Entonces, claro, estas pobres gentes tienen que someterse a éstas primeras damas que no son más que sirvientas de pueblo venidas a más.

REGENTE: Bueno, usted sabe de eso.

TULIA: Si, claro que sé, ésta es gente que no se sabe vestir, que no sabe llevar un chanel, agarrar una copa correctamente.

REGENTE: Claro.

TULIA: El que no sabe nada, agarra la copa así con toda la manota y calienta el vino blanco.

REGENTE: Doña Tulia usted se fija en unas cosas.

TULIA: Entonces el brandy lo agarra con dos deditos así.

REGENTE: Los que quieren impresionar.

TULIA: y el que sabe menos que nada, agarra el vino tinto por la base y termina echándoselo encima y queda ese traje como para comercial de detergente.

REGENTE: Procter & Gamble.

**Doña Tulia se sienta en la cama que está bajo la única ventana del cuarto.**

REGENTE: Qué bueno verla de tan buen ánimo.

**Doña Tulia, sentada, de hombros caídos y el rostro desencajado, no contesta.**

REGENTE: Ahora descanse. Mañana comenzamos a trabajar duro.

**Doña Tulia está como en shock. Sin moverse. Sin contestar.**

REGENTE: Contra el pensamiento, la acción es el antídoto.



**Doña Tulia no se inmuta. La regente se inquieta y se acerca a ella.**

REGENTE: ¿Doña Tulia?

**Doña Tulia voltea a mirarla pero no dice nada ni cambia de expresión.**

REGENTE: ¿Se siente bien?

TULIA: Se me murió mi marido.

REGENTE: Si. Es una gran pérdida.

TULIA: Hace mucho que no vivíamos juntos.

REGENTE: Eso no es, no tiene importancia. El verdadero amor no necesita presencia.

TULIA: Pero hoy, ahorita, me siento por primera vez sola. Sola en el mundo.

REGENTE: Trate de descansar.

TULIA: Ya tendré tiempo de descansar, ahora déjeme sola.

REGENTE: Como usted quiera. Entiendo su pena y la acompaño en su dolor.

**Doña Tulia vuelve a ensimismarse profundamente.**

REGENTE: Si quiere que le ayudemos a meterse en la cama, nos avisa.

**Doña Tulia no responde, ni se mueve.**

REGENTE: (saliendo) Buenas noches. Felices sueños. Y bienvenida al Jardín de la Tercera Edad.

**Oscuro.**

## ESCENA DOS – ESA ES MI CAMA.

**Al rato, entra al cuarto otra viejecita acompañada de la Regente. Doña Tulia está sentada en la cama bajo la ventana, peinándose la larga cabellera.**

REGENTE: Permiso, Doña Tulia. Llegó su compañera de cuarto.

MARU: Esa es mi cama.

REGENTE: María Eugenia es su nombre.

MARU: Ella está sentada en mi cama.

REGENTE: Pero prefiere que le digan Maru.

MARU: Dígale que se levante de mi cama.

REGENTE: (se acerca a Maru) ¿Qué dice, Maru?

MARU: Esa señora está sentada en mi cama y a mí no me gusta que nadie se sienta en mi cama.

REGENTE: Bueno, Maru, pero hay dos camas. Usted puede quedarse con ésta.

MARU: Esa no es mi cama. Mi cama es esa, donde está esa señora sentada.

REGENTE: Las camas son iguales.

MARU: No son iguales. Esa es mi cama y esa no es mi cama.

**Se acerca a Doña Tulia.**

REGENTE: Doña Tulia. Debe estar muy cansada. Recuestese un rato. Ni siquiera se ha quitado la ropa. Deme y la ayudo.

**La regente no puede hacer mover a Doña Tulia.**

REGENTE: Le voy a preparar su cama para que descanse un poco.

**La regente va a la otra cama y la prepara para acostar a Doña Tulia.**

REGENTE: Mire que rico, sábanas limpias, suaves, una rica cobija que la consienta y la mantenga calentita.

**La Regente camina en dirección a Doña Tulia.**

MARU: No entiendo por qué le permiten sentarse en mi cama.

**La Regente se agacha frente a Doña Tulia y le quita los zapatos.**

REGENTE: (a Doña Tulia) ¿Vamos?

**Doña Tulia se acuesta rápidamente en la cama donde ha estado sentada, se mete bajo las cobijas, se hace un ovillo dándole la espalda a la Regente y a Doña Maru.**

REGENTE: (a Doña Tulia) Duerma un poco, le hará bien.

**La Regente se acerca a Doña Maru.**

REGENTE: ¿puedo ofrecerle la otra cama?

MARU: Señora. Vine hace una semana con mi nieta a dejar todo en orden para mi mudanza hoy.

REGENTE: Yo la entiendo.

MARU: En ese momento hicimos el contrato por un año, pagamos un mes de depósito y un mes por adelantado.

REGENTE: Muy bien y se lo agradezco, Doña Maru.

MARU: Y dejé claro que me mudaba hoy, a ésta habitación y a esa cama.

REGENTE: Entiendo su desazón.

MARU: Esa es mi cama.

REGENTE: Sólo le pido un poco de comprensión para con Doña Tulia.

MARU: ¿y quién me comprende a mí?

REGENTE: Acaba de quedar viuda.

MARU: ¿y qué? yo tengo 10 años siendo viuda.

REGENTE: Tal vez usted tiene una mayor inteligencia emocional.

MARU: Peor para ella, no para mí.

REGENTE: No sé qué decirle.

MARU: Dígame que me va a devolver la cama que se comprometió a darme.

REGENTE: Le soy sincera

MARU: No lo va hacer.

REGENTE: No es que no lo vaya a hacer.

MARU: ¿Entonces?

REGENTE: No tengo corazón para sacar a Doña Tulia en esta particular circunstancia.

MARU: Lo que no tiene es coraje para sostener su compromiso conmigo.

REGENTE: Si usted quiere le puedo devolver todo su dinero ahora mismo.

MARU: Usted no entiende. No quiero mi dinero de vuelta. Quiero mi cama.

REGENTE: No sé qué hacer, me pone usted en un aprieto.

MARU: No cambiemos papeles. Usted me pone a mí, entre la espada y la pared.

REGENTE: Si pudiéramos conseguir una solución.

MARU: Ya la conseguimos, lo que pasa es que usted no quiere aplicarla.

REGENTE: Deme hasta mañana, se lo ruego Doña Maru.

MARU: Pero si es tan fácil.

REGENTE: Yo le prometo que para mañana le tengo una solución satisfactoria.

MARU: La solución satisfactoria ya está. Mañana será otro día y entonces usted podrá aplicar la misma solución en ese momento, cuando le es satisfactorio a usted.

REGENTE: Si quiere verlo de esa manera.

MARU: Porque me imagino que será mi solución la que va usted a aplicar.

REGENTE: La que nos parezca adecuada a todos.

MARU: La mía.

REGENTE: La nuestra, Doña Maru.

MARU: Ya sabe cuál es mi solución, sino es esa no será la adecuada para mí.

REGENTE: Mañana será otro día.

MARU: Y yo no habré olvidado por lo que pagué.

REGENTE: Seguro que no.

MARU: Seguro que no.

REGENTE: O pudiera convencerla con una mejor opción.

MARU: Mi cama. Pero qué vamos a hacer hoy, ahorita, esta noche.

REGENTE: Gracias, Doña Maru.

MARU: No me des la gracias que no hemos llegado a un acuerdo todavía.

REGENTE: Usted comparte este cuarto con Doña Tulia por hoy, y mañana vemos qué solución conseguimos entre las tres.

MARU: O sea, que usted quiere que yo duerma en esa que no es mi cama.

REGENTE: Sólo por esta noche.

MARU: ¿Y por qué no me da una de las suites privadas?

REGENTE: Lo haría con mucho gusto pero todas las habitaciones están ocupadas.

MARU: Estamos haciendo dinero, entonces.

REGENTE: Gracias a Dios.

MARU: Gracias a Dios cada día hay más viejos solos, ¿no?

REGENTE: No diga eso.

MARU: ¿Por qué no duermo en su habitación, en su cama?

REGENTE: Se la ofrecería con todo gusto, pero no duermo en las instalaciones.

**Doña Maru se mueve en dirección a la cama desocupada.**

MARU: Claro, no quiere dormir en ésta pocilga.

REGENTE: Muchas gracias por su colaboración, Doña Maru.

**Doña Maru se va quitando el vestido y los zapatos con la ayuda de la Regente.**

MARU: Lo peor que tiene ser pobre es que no se acostumbra uno nunca.

REGENTE: Si necesita que la ayudemos a instalarse, con mucho gusto.

MARU: Nooo, qué voy a querer que se vengan a meter con mis cosas para luego no poder conseguirlas porque les ponen el puesto que les da la gana. Deme mi cama que eso fue lo único que le pedí, incumplida.

REGENTE: Buenas noches, Doña Maru.

MARU: Y no me diga “buenas noches” así como “ya callese vieja peleona”, ojalá algún día puedas agradecer haber llegado a ser tan vieja como yo, y ojalá puedas agradecer el no tener que relacionarte con una bandida como tú.

REGENTE: Bienvenida al Jardín de la Tercera Edad.

**Doña Maru se acuesta y se voltea hacia la pared.**

TULIA: (irónica) Mi cama.

**Doña Maru voltea a mirar a Doña Tulia quien sigue sin moverse.**

**Oscuro**

## ESCENA TRES - YO TENÍA UNA AMIGA.

### **La misma habitación. La Regente y Doña Tulia hacen yoga.**

REGENTE: En eso tiene usted toda la razón, menos mal que nuestro país tiene y siempre tuvo el privilegio del roce.

TULIA: Para todos. Es más fácil decirlo que lograrlo y mantenerlo en el tiempo.

REGENTE: Yo tengo una amiga que cuando llegó aquí no sabía ni comer con cubiertos y aprendió a conducirse como una miembro del jet set en uno de esos cursos de elegancia que daban en Siars.

TULIA: ¿Siars?

REGENTE: La tienda esa internacional.

TULIA: Yo sé cuál es Siars, niña, lo que no sabía era que daban esos cursos.

REGENTE: Ahí vendían unas vajillas hermosas, de hilo de oro en las orillas y eso.

TULIA: Cómo no. Super chic. Yo tenía una amiga que se compró una de esas con un juego de cubiertos de oro sólido, y tenía siempre la mesa servida, "Porque uno nunca sabe quién llega de sorpresa a comer".

REGENTE: Preventiva.

TULIA: Si la sorpresa era agradable la invitaba a quedarse a comer. Si la sorpresa era desagradable les decía que estaba esperando invitados.

REGENTE: Mi amiga hizo ese curso de elegancia y sin tener sangre azul ni nada puede sentarse frente a cualquier mandatario del



mundo, tranquilita, eso es democracia, aquí el que quiere tiene cultura.

TULIA: Ésta amiga mía enviudó hace poco, pobrecita, era medio pasadita de alegre, usted sabe.

REGENTE: Le gustaba la fiesta.

TULIA: **(confidente)** Le gustaban los hombres.

REGENTE: Bueno, no puedo señalarla yo.

TULIA: ¿Ah sí? **(interesada)** ¿Probaste con más de uno a la vez?

REGENTE: Bueno, ¡no! Quise decir que soy casada, con mi marido, y nos queremos.

TULIA: ¡Uf! Niña. Hiciste que se me subieran los colores.

REGENTE: Perdón.

TULIA: Bueno, esta chiquita tuvo más de un amorío, tu sabes, fuera de su marido.

REGENTE: Pobre.

TULIA: ¿Pobre? ¿Por qué pobre?

REGENTE: Bueno, no debe haber tenido la felicidad con su marido y tenía que salir a buscarla en la calle.

TULIA: No, chica. El marido la hacía feliz, ese hombre era un portento, un Yoni Guesmuler, un Tarzanote complaciente.

REGENTE: Ya veo.

TULIA: Digamos que el marido era un atleta de 100 metros planos y ella era maratonista. Lo acompañaba a él en sus cien metros, y ella seguía por su lado el resto de los 42 kilómetros.

REGENTE: Entiendo.

TULIA: Y siempre creyó que se moriría primero que él.

REGENTE: Todas queremos morirnos primero que ellos.

TULIA: Así es. Pero el hombre se le adelantó. Y a ella le siguen dando sus ganas, con remordimientos.

REGENTE: Claro **(sonríe)**

TULIA: No te rías, que si tienes mi desdicha vas a sentir la misma melancolía.

REGENTE: ¡No! **(ríe nerviosa)** es que remordimientos ahora que no está. Y, ¿no se quitan la ganas nunca?

TULIA: Sí, se superan. O se olvidan. No sé.

REGENTE: Ah.

TULIA: Pero a veces te dá como esa sensación de cuando te sacaron una muela.

REGENTE: Sí.

TULIA: Una como nostalgia.

REGENTE: ¿Nostalgia?

TULIA: ¡Cómo no!, termina uno llorando la bendita nostalgia.

REGENTE: No sabía **(ríe avergonzada)**

TULIA: ¿Sabes lo que me preguntó esta amiga?

REGENTE: No.

TULIA: Que si al llegar allá arriba se entera uno de todo lo que pasó aquí abajo.

REGENTE: ¿Y eso?

TULIA: Para indagar bien de los cuernos que él le puso a ella y contra argumentar.

REGENTE: ¿Como si hubiera un juicio con abogados, jurado y juez?

TULIA: Se pone uno muy mal, mi señora, cuando se le muere el marido.

REGENTE: Me imagino.

TULIA: Ese es un dolor muy grande.

REGENTE: El compañero de toda una vida.

TULIA: A mí se me murió mi mamá. Y yo quería mucho a mi mamá. Mi mamá quedó viuda muy joven. Yo era la más chiquita. Ella me consentía mucho.

**(se le quiebra la voz)** Yo la lloré. Mucho. Por muchos días. Y todavía la extraño. Un montón. Ay, que sólo me dijera

“¡muchacha!” así como me decía con ese tono entre te quiero tanto y componte mujer.

REGENTE: Sí.

TULIA: Pero éste dolor tan grande. No sabía que existía éste dolor del vacío, de lo que no está, de la no existencia, de que se te está muriendo el alma. Sabes que al morirse él, empezaste a morir tú. **(No llora)**.

REGENTE: Lo siento. Lo siento tanto.

TULIA: ¿Qué le contestaría usted a mi amiga?

REGENTE: ¿De qué.

TULIA: ¿Cuando uno llega allá se entera de todo lo que pasó en esta vida?

### **Entra por la puerta del cuarto Doña Maru.**

MARU: ¿Leyeron la prensa de hoy?

TULIA: ¿O es borrón y cuenta nueva?

### **Tira la prensa sobre la cama en discusión.**

REGENTE: No. ¿Pasó algo?

TULIA: Buen día, señora.

MARU: Parece que al nuevo gobierno... buenos días serían si tuviera mi cama, va a expropiar todos los bienes de las familias de expresidentes y exdictadores.

### **Doña Maru sigue caminando al baño. Doña Tulia salta sobre el periódico.**

REGENTE: Me parece muy bien. Porque aquí es mucho el que tiene dinero sin que nadie lo haya sudado y la abundancia sin sudor es aburrimiento, y mira el pus que saca el aburrimiento.

**Doña Tulia hojea el periódico violentamente buscando la información.**

TULIA: ¿Dónde sale eso?

REGENTE: Oh, disculpe.

TULIA: No lo encuentro.

REGENTE: Él no puede hacer eso, ¿verdad?

TULIA: Aquí no hay nada.

REGENTE: Es inconstitucional. Estamos tan mal,

TULIA: Nada en política, nada en página roja, nada en sociales,

REGENTE: Que cualquiera que salga diciendo que va a acabar con todo, gana.

TULIA: ¿Estará en la página del crucigrama?

REGENTE: ¡Borrón y cuenta nueva!

TULIA: ¡En ocio! Ahí debe estar.

REGENTE: Y como no entendemos que borrón es matarnos a todos, y cuenta nueva es construir sobre nuestros cadáveres, le contestamos al gritón: ¡Viva!

**Se escucha la risita de Doña Maru desde el baño.**

TULIA: Ahí no hay nada.

**Doña Maru se asoma.**

MARU: Claro que no. **(cantadito infantil)** Caíste por inocente.

REGENTE: No es día de los inocentes, es mitad de año.

TULIA: No es día de los inocentes, es día de las viejas pendejas eso es lo que es.

**Pequeña pausa.**

MARU: Por eso.

**Oscuro**

**ESCENA CUATRO – ASQUEROSA**

**En el mismo dormitorio. La Regente está ayudándola a estirar el hilo que ella Doña Maru usa para tejer.**

REGENTE: (ofendida) Pero no es lo mismo.

MARU: No podemos ser tan soberbios.

REGENTE: La comparación ofende.

MARU: Somos tan animales como ellos.

REGENTE: Es una falta de respeto para con nuestros muertos.

MARU: Son factorías de la muerte. La automatización del asesinato. Es lo mismo.

REGENTE: Yo respeto su decisión de no comer carne, pero no es lo mismo.

MARU: Sienten como uno. Sufren como uno. Se comunican como uno.

REGENTE: Eso que usted llama comunicación entre ellos es bien básica.

MARU: ¿Usted no se cree parte del reino animal?

REGENTE: Es diferente. Si usted no lo ve, lo siento por usted.

MARU: No sabemos. No los entendemos. No estamos en sus cabezas.

REGENTE: No hace falta estar en sus cabezas para saberlo.

MARU: ¿Por qué los animales no tienen guerras? Porque son más avanzados.

REGENTE: No andamos como perros oliéndonos unos a otros como saludo.

MARU: Los mataderos existen,

- REGENTE: Ser del reino animal es sólo la mitad del cuento.
- MARU: y no los hizo el delfín, no los hizo el panda, no los hizo el quetzal.
- REGENTE: Las gallinas no hacen acuedúctos. Las vacas no construyen barcos. Los pavos no crean óperas.
- MARU: Mataderos, mataderos de pollo como los mataderos humanos de Hitler.
- REGENTE: Ya le dije que la comparación es un insulto.
- MARU: Tu eres una de ellos.
- REGENTE: No podemos salir a cazar lo que vamos a comer. No alcanzaría.
- MARU: Una espectadora.
- REGENTE: Ya habríamos terminado con pandas, elefantes, rinocerontes, hipopótamos y ya estaríamos comenzando con las vegetarianas intransigentes.
- MARU: De las que deja que la vida pase como que no es con ella.
- REGENTE: No puedes decir que porque en los campos nazis los hombres morían como pollos de beneficio, los pollos de beneficio son como aquellos pobres hombres.
- MARU: Como que no es con ella. Y los demás deciden todo por ella. Espectadora.
- REGENTE: Así como no puedes creer que como Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, el hombre es semejante a Dios.
- MARU: Muy cómoda en su butaca.
- REGENTE: No es transitiva la cosa.
- MARU: Comiendo palomitas mientras se soba largamente.
- REGENTE: Los animales no son ecologistas.
- MARU: No. Están en armonía con la naturaleza.
- REGENTE: No dice el buitre “voy a comerme esta repugnante carroña para devolverle el equilibrio a ésta región”.
- MARU: No se preguntan esa es la diferencia.
- REGENTE: Son muchos los factores en la danza de la naturaleza.

MARU: Se dejan ser.

REGENTE: El ser humano entiende la danza, crea dentro de ella, y trata de respetar.

MARU: Sí, y extingue especies enteras. Las baña con petróleo. Les quita sus bosques a manguerazos, con incendios, o a hachazo limpio.

**Entra Doña Tulia en zapatillas de caminar.**

TULIA: Qué mal huele aquí.

REGENTE: Comete sus errores, pero son más los aciertos.

MARU: Eso parece pero lo que está haciendo es matar a la Tierra, lentamente.

TULIA: ¿No les da el olor?

MARU: No antes de que llegaras.

TULIA: Tal vez son tus comederos.

REGENTE: ¿Comederos?

MARU: ¿Qué?

TULIA: Cuéntale, a ver qué le parece

REGENTE: No tiene que usar ese tono de pelea, Doña Tulia.

TULIA: ¿Viste que esta es vegetariana, no?

MARU: Eso no es algo que yo esconda precisamente.

REGENTE: De eso justo estábamos hablando.

TULIA: Cree que comerse un cochino es canibalismo.

MARU: Qué ignorante eres.

TULIA: ¿Tu crees que lo tienes bien escondido?

MARU: ¿Qué?

REGENTE: ¿Qué?

TULIA: Que le cuente ella.

REGENTE: A ver Maru. ¿Tienes algo que compartir con nosotras?

MARU: No tengo nada que compartir. A la fuerza comparto mi cama y mi cuarto con una cacatúa venida a menos.

TULIA: ¿Sabe los platos esos para “y que” colocar incienso y velitas?

REGENTE: Ah, si, una colección muy bonita que tiene, ¿no Doña Maru?

MARU: ¿Qué pasa con eso? ¿Me los botaste? ¿Me los robaste? ¿Me los rompiste?

TULIA: Yo. Yo no toco lo ajeno.

REGENTE: Señoras. ¿Qué tal si hablamos de eso otro día?

TULIA: Si no nos comen las ratas antes.

REGENTE: ¡¿Qué?!

MARU: ¡¿Qué es eso?!

TULIA: Tu sabes bien qué es eso.

REGENTE: ¿Cómo ratas?

TULIA: Ratas, ratas.

MARU: Está tonteando.

TULIA: De las que comen queso y los gatos cazan.

REGENTE: Qué asco.

MARU: Ah, yo me voy.

TULIA: ¿Te vas?

MARU: Ya me cansé de oír estupideces.

TULIA: ¿Estupideces? ¿Segura?

REGENTE: Le pido, Doña Maru que se quede hasta que aclaremos el asunto.

MARU: ¿Estoy bajo arresto?

REGENTE: Hablo en serio. Ratas en el Jardín de la Tercera Edad, es un asunto serio.

TULIA: Cuéntale cómo alimentas a las ratas.

MARU: ¿Debo llamar a mi abogado?

REGENTE: ¿Usted alimenta a las ratas, Doña Maru?

TULIA: Ella anda en esa búsqueda espiritual.

MARU: Calla ignorante.



TULIA: No me mandes a callar, bruja.

REGENTE: No debe hablarle así, Doña Maru.

MARU: ¿Ella sí me puede hablar así?

TULIA: Quiere dárselas de Dalai Lama, de Mahatma Gandhi, de Madre Teresa.

REGENTE: Le habla así como reacción a sus maneras.

MARU: Y yo reacciono a sus calumnias.

REGENTE: ¿Que pasa con las ratas?

TULIA: Todas las noches, y muchas veces en el día, las ratas vienen por la comida que nuestra amiga, la virgen de los animales, les deja en sus platitos.

MARU: Pruébalo. Calumniadora.

TULIA: Puede que no tenga pruebas.

REGENTE: Es una acusación seria, Doña Tulia, no creo que la haya hecho sin pruebas.

MARU: ¿Dónde están?

TULIA: Pero puede que pueda probar lo que digo.

**Doña Tulia se levanta y va a la puerta para luego salir.**

MARU: Ya vete.

REGENTE: No sin antes retractarse o proveer pruebas.

TULIA: ¿Pruebas? Mire bajo las camas, en los rincones, detrás de la poceta y en las esquinas en los gabinetes del baño.

**Doña Tulia sale dando un portazo. Doña Maru se abalanza contra la puerta.**

MARU: Tú los pusiste ahí para echarme la culpa.

**Doña Maru abre la puerta y sale en pos de Doña Tulia. La Regente se agacha y ve bajo la cama de Doña Tulia.**

REGENTE: (grito de susto) Agh! (saliendo del cuarto) ¡Es una asco!

**Oscuro**

## ESCENA CINCO – SOÑABA

**En el mismo dormitorio. Luces azules. Doña Tulia lleva el cabello suelto y va de dormilona blanca. La Regente va de disfraz de rata pero vemos su cara, sabemos que es la Regente.**

**Al comenzar la escena la Rata corretea en círculos a Doña Tulia. Un par de vueltas y Doña Maru se sienta en la cama asustada. La Rata y Doña Tulia se acercan a su cama y le hablan.**

**Los textos de Doña Tulia son el fondo sonoro del sueño, y pudiera entonarlos como canto gregoriano.**

RATA: (gesto saludo Nazi) Heil camarada disidente!

TULIA: (ininteligible y como en cámara lenta)

Reeeeeeeeespeeeeeeeeetaaaaaa,

**Doña Tulia grita desesperada de terror, pero de su garganta no sale ningún sonido.**

RATA: (acento alemán) Con la autoridad divina del Tercer Reich, te puedo revelar que tu nieta no vendrá en la fecha acordada.

TULIA: nooooveeeendraaaa seeequeeeedaaraaa allaaadoooooon deeeequieeeeeeraaaaaaqueeeeeesteeeeeeefeeeeeeeliiiiizdeeee eenoooooteeeeeeneeeeeerqueeeeeeeveeeeeeniiiiir

RATA: siguiendo el curso de su naturaleza se incorporó al flujo energético universal entró a una beneficiadora que provee conejos a las fauces insaciables de un monstruo con aspecto de mohoso coral cepillo, una macolla descomunal de 6 mil billones de cabezas llamado Humanidad.

TULIA: esssssssuuuuuuunaaaaatraaaaaaiiiidooooooraaa, coooooomoooooooootoooooodooooooooosloooooooooodeeeeeee emaaas

RATA: tu nieta trabaja para nosotros en un matadero de conejitos inocentes, de ojitos rosados y naricita inquieta. Conejitos tiernos que ahorcamos con una sonrisa y con carcajadas abrimos en canal para luego dejar que los perros les coman las entrañas cuando aún sus corazones estan latiendo.

TULIA: pooooorqueetieeeeeeneeeeeee, uuuuuuuuuunpeeeeeee, diiiidoooooograaaaaandeeeeeeepaaaaaaraaaaaaa, uuuuuuuunaaaaaaahaaaaambuuuuuuuuunaaaaaaadeeeeeee el teeeerceeeeeermuuuuuundoooooooo.

RATA: Luego de que los perros han dejado completamente vacíos los vientres de los bellos conejitos, viene tu nieta, la de sonrisa de cristal y mirada de cálido amanecer, les mete la mano por el vientre sacándola por sus boquitas aún húmedas del último aliento y de un sólo halón los voltea como a un calcetín. Muy tierna. Muy linda.

TULIA: queeeeeeeeeeliiiiiiiiindaaaaaaatuuuuuuuuuuuuu, tuuuuuuuuchiiiiiiiitaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa



MARU: Estaba Hitler que tenía como cara de rata y mataba conejos con mi nieta pero realmente era mi marido muerto, que horrible (llora)

**Doña Tulia la abraza para consolarla.**

TULIA: Ya, ya, ya está bien ya pasó.

MARU: Estoy muy nerviosa.

TULIA: Evidentemente.

MARU: Mi nieta viene en dos semanas.

TULIA: ¿No pasaremos la siguientes dos semanas así, verdad?

MARU: Es que no se si logre terminar el sweter que le estoy tejiendo.

TULIA: Igual si no lo tiene ahora lo tendrá más tarde

MARU: Ya el tiempo no me rinde como antes.

TULIA: Lo lindo de los nietos es que no esperan nada de los abuelos.

MARU: Antes me daba tiempo de hacer de todo.

TULIA: Ah, sí.

MARU: Era esposa, madre, amiga, anfitriona, invitada, nieta, hija,

TULIA: Amante, consejera, soporte, pivote, generadora, oráculo, alcahueta,

MARU: Y daba tiempo de hacerlo todo sin mayor cansancio.

TULIA: Hasta teníamos tiempo de rochela en las noches.

MARU: Ahora los días me pasan como pereza en rama.

TULIA: Guaraná.

MARU: Y me canso de nada.

TULIA: y si todavia no coge pilas

MARU: No me rinden los días

TULIA: Guaraná con café.

MARU: y cada vez siento que me quedan menos.

TULIA: Después de los cuarenta uno siente que el reloj comienza en cuenta regresiva, pero a partir de los sesenta el tic-tac retumba en los oídos.

MARU: Qué cosa tan fea.

TULIA: No necesitas reloj. ¿Más tranquila?

MARU: Tiene usted un hermoso cabello.

TULIA: **(embarazada por el halago)** Gracias. A mi esposo le encantaba mi pelo.

MARU: A los hombres les encanta que llevemos el cabello largo.

TULIA: Una vez me dijo, “tu cabello es el toque que hace mágica tu hermosura”.

MARU: Vaya si le gustaba.

TULIA: Nunca más me lo corté.

MARU: Por lo mismo me lo corté yo. Para alejar a los hombres.

TULIA: Me corto las puntas.

MARU: Cortarte el cabello es como un plagatox para los hombres.

TULIA: Por las horquetillas y para que tome fuerza el cabello.

MARU: Yo necesitaba un poco de soledad para reconstruirme.

TULIA: Igual hace mucho que lo uso amarrado, siempre.

MARU: ¿Siempre?

TULIA: Bueno, me lo suelto en las noches para él.

MARU: Sí.

TULIA: óyeme a mí, **(triste)** hablo como si estuviera aquí.

MARU: Estará aquí mientras lo recuerdes.

TULIA: Claro que lo voy a recordar mientras viva.

MARU: Esos somos todos. Recuerdos.

TULIA: Parece triste.

MARU: No. Significa que los tuyos, vivos y muertos, estarán siempre contigo.

TULIA: A mi me gusta que estén conmigo físicamente..

MARU: Desde el primo segundo más alejado que ves de vez en cuando, hasta tu pareja que sale al trabajo y viene para la comida.

TULIA: Tocarlos.

MARU: Yo todavía oigo a diario a mi madre.

TULIA: En mi casa el cariñoso era mi padre.

MARU: Sus consejos, su forma de pensar, sus salidas impertinentes.

TULIA: Igual mi madre nos quería mucho, cuando venía a visitarnos.

MARU: **(mirandola a la cara)** ¿Quieres ver el sweter?

TULIA: **(sorprendida)** ¿Qué sweter?

MARU: **(Busca en el bolso de tejido)** Todavía le falta.

TULIA: Claro, déjame verlo.

**Doña Maru muestra el sweter a medio hacer. Al levantarlo se desbarata una línea.**

MARU: ¡Uy! Con lo que cuesta.

TULIA: Cuidado. Pero mujer vas muy adelantada

MARU: Pero falta, falta.

TULIA: Está bello. Muy femenino. Le va a encantar.

MARU: Ojalá. Yo creo que sí.

TULIA: Esperará si no está listo.

MARU: Es su cumpleaños. Viene a buscarme, lo que no hace ni su mamá, mi hija.

TULIA: Ya veo.

MARU: Su visita es muy importante para mí.

TULIA: Lo tendrás listo, ya verás.

MARU: Ella me trajo aquí.

TULIA: Me enteré.

MARU: Ella sabe por qué me gustó esa cama.

TULIA: **(aprehensiva)** Ah, ¿sí?

MARU: La ventana es exáctamente igual a la de la casa que yo tenía con mi marido, está en el mismo sitio, con la misma orientación, el Norte da para allá (**señala**) de modo que el sur está hacia allá, el oeste hacia allá y el este hacia allá.

TULIA: Ubicada estás.

MARU: La luz entra y danza sobre la cama de la misma forma que lo hacía en la cama que compartía con mi marido.

TULIA: Es lindo recordar.

MARU: Por eso me gustaría, le pido, le ruego que por favor, me devuelva mi cama.

**Doña Tulia camina hacia su cama y se sienta.**

TULIA: Esta no es su cama ni su casa, ni su marido está aquí ya.

MARU: Por esa cama vine a éste asilo, tomé esta habitación, y pedí esa cama.

**Doña Tulia se acuesta y se arropa.**

TULIA: Esto no es asilo, es casa de retiro, el jardín de la tercera edad, sépalo.

MARU: ¡Vieja bruja!

TULIA: ¡Ció!

MARU: Esa es mi cama.

**Doña Tulia apaga la luz.**



**Oscuro****ESCENA SEIS – SE DESOCUPÓ UNA HABITACIÓN**

**Doña Tulia está sentada frente a la peinadora peinándose su larga  
cabellera. La Regente está con ella.**

REGENTE: Creo que traigo una buena noticia para las dos.

TULIA: ¿Qué noticia?

REGENTE: Prefiero dársela a las dos juntas.

TULIA: ¿Esas son mis tarjetas?

REGENTE: 100 tarjetas en blanco.

TULIA: Con flores blancas en la portada. ¿Fue difícil conseguir las?

REGENTE: No, para nada ¿Usted sabe algo de la crema dental de Doña  
Maru?

TULIA: Sé de la mía.

REGENTE: Parece que se le ha acabado.

TULIA: La mía es para el cuidado de las encías y blanquea dientes (**los muestra**).

REGENTE: A ella se le terminó misteriosamente.

TULIA: ¿Qué quiere, que le preste la mía?

**Doña Tulia se levanta y va a guardar la caja de tarjetas.**

REGENTE: No, pensé que tal vez usted sabía algo al respecto.

TULIA: ¿Qué insinúa?

REGENTE: Nada. No me haga caso.

TULIA: Nunca lo he hecho. Gracias por las tarjetas.

**Sale del baño Doña Maru.**

REGENTE: No hay por qué. Hola, Doña Maru que bueno que está por aquí.

MARU: ¿Va a devolverme mi cama?

REGENTE: De eso quería hablar con ustedes dos.

TULIA: ¿Las dos?

REGENTE: Les traigo una propuesta.

**Doña Maru se sienta al borde de su cama. Doña Tulia sigue peinándose.**

REGENTE: Uno de nuestros inquilinos desocupó su habitación.

TULIA: ¿Se murió?

MARU: Dios, que mala intención.

REGENTE: Nadie murió.

TULIA: Se dió cuenta de la pocilga que es esto.

MARU: ¿Por qué no te vas si tanto te disgusta?

TULIA: Porque no me da la gana.

REGENTE: Bueno, bueno, bueno, escúchenme.

TULIA: Diga ya de una vez.

MARU: Evidentemente quiere que desocupes mi cama y que tu te mudes a la otra habitación.

TULIA: Yo más bien creo que ella quiere que tú tomes la habitación del muerto para que me dejes a mí en paz.

REGENTE: Lo que realmente quisiera es que ustedes dos fuesen dos seres humanos felices durante su estadía en el Jardín de la Tercera Edad.

MARU: Es muy fácil hacerme feliz aquí.

TULIA: Yo estoy feliz.

REGENTE: Entonces sólo me falta hacerla feliz a usted, Doña Maru.

MARU: Déme mi cama.

TULIA: Ja, está más fácil que aparezca el contenido de tu crema dental.

MARU: ¿Vió que si fue ella?

REGENTE: Cálmese.

MARU: ¿Cómo sabe que apareció vacía?

TULIA: Tu me lo dijiste.

MARU: Porque ella lo hizo. Vacío el tubo de pasta dental, y lo colocó en la jabonera de la ducha para confundirme.

TULIA: ¿A tí como que te está visitando el alemán?

MARU: ¿Qué alemán?

TULIA: Alzheimer.

REGENTE: (**conteniendo la sonrisa**) Señoras, por favor, escuchen.

MARU: Será a tí, que estás más del lado de allá que de acá.

REGENTE: Doña Maru, su compañera de cuarto sería un amor.

TULIA: Cuide la lengua señora que al buen entendedor.

REGENTE: No quise decir eso.

MARU: Cualquiera será mejor.

REGENTE: Me refería a que es aficionada a la costura.

TULIA: Excelente.

MARU: (**a Doña Tulia**) ¿Qué?

REGENTE: Así podrían intercambiar conocimientos...

MARU: Señora, ¿qué número de cuarto es éste?

REGENTE: Dos doce.

MARU: yo me he mudado tres veces en mi vida, cuando salí de mi casa con mi esposo a una casa alquilada en la carrera doce.

TULIA: ¿Qué tiene que ver el número?

MARU: El número de la casa era dos.

REGENTE: Sí.

MARU: La siguiente casa fué en el campo petrolero al que transfirieron a mi marido, la casa doscientos doce.

REGENTE: Qué casualidad.

MARU: Cuando compramos nuestra casa, fué la dos doce.

TULIA: ¿Y eso qué?

MARU: Que de aquí no me muevo hasta que me devuelvas mi cama, entérate.

TULIA: Pues yo tampoco.

MARU: Lo que quiero es que me devuelva mi cama.

**Oscuro**

## ESCENA SIETE – EL SWETER

**Doña Tulia está sentada en su cama leyendo un libro. Doña Maru está recogiendo sus cosas y poniéndolas en su sitio para acostarse a dormir.**

TULIA: No quise.

MARU: No tenías la oportunidad de escoger.

TULIA: Claro que sí.

MARU: Eras la vergüenza que hay que esconder.

TULIA: No seas tonta, mujer.

MARU: La llaga que se tapa con el vestido largo.

TULIA: Yo vivía muy bien.

MARU: Escondida.

TULIA: Dando vueltas por el mundo.

MARU: Escondida en Nueva York, en París o en Cumarebo, pero escondida.

TULIA: Disfrutando de la vida.

MARU: Separada de la vida.

TULIA: Me daba vida de primera dama.

MARU: ¿Estás segura?

TULIA: Me lo confirmaban los guardaespaldas que me acompañaban a todos lados

MARU: Para tenerte vigilada, no protegida.

TULIA: El chofer que me llevaba en mi limosina mercedes por la quinta avenida.

MARU: Sola. Sin que nadie lo supiera.

TULIA: No lo hacía para ser vista.

MARU: Si hubieras sido la primera dama te habría acompañado la prensa.

TULIA: Me habría acosado la prensa.

MARU: Te recibirían las grandes damas de la sociedad de donde quiera que fueses.

TULIA: ¿Y eso qué? Para andar toda almidonada, tiesa y sin libertad?

MARU: No, como primera dama.

TULIA: Vivía mejor que una primera dama.

MARU: Vivías sola.

TULIA: A lo mejor vivía más acompañada que tu.

MARU: Hubieras podido influir en muchas cosas.

TULIA: Estaba acompañada de hombres brillantes, llenos de vida, llenos de ideas, hombres que sabían vivir, que sabían disfrutar de las cosas buenas de la vida, que sabían distinguir entre un vino y otro con sólo olerlo, y sabían como hacerte sentir como una dama aunque te acompañaran todos a la vez.

MARU: Ayudar a la niñez. Influir sobre la pobreza.

TULIA: Nunca me interesó ejercer poder.

MARU: Poder para ayudar.

TULIA: Yo ayudé a mucha gente.

MARU: A tí misma.

TULIA: Por ejemplo, la hija de la muchacha que trabajaba en casa de mi mamá, esa se graduó gracias a mí.

MARU: No sabes de lo que hablo.

TULIA: A mi me llegaban montañas de cartas pidiéndome ayuda.

MARU: Pedigüños.

TULIA: No los ayudaba a todos. No se podía ayudar a todos. Todos querían una casa. Una beca para estudiar fuera. Un terrenito en no se dónde. Un préstamo del gobierno para arrancar un negocio. Una embajada en el exterior. Una agregaduría cultural en donde fuera. Una exoneración de impuestos. Un incentivo empresarial. Una sociedad conmigo para importar carteras, aluminio, ropa interior, pulseritas de Ricky Martin, condones coreanos, vibradores rusos.

MARU: Eso no es ayudar es tráfico de influencias.

TULIA: Lo mismo que hubieras querido tu.

MARU: No.

TULIA: Hipócrita.

MARU: No me creas.

TULIA: Lo que pasa es que ya no soy gobierno.

MARU: Nunca lo fuiste.

TULIA: Lo que pasa es que ya no tengo poder.

MARU: Siempre fuiste una tonta.

TULIA: Lo peor de la vejez no son los achaques.

MARU: Tonta conforme.

TULIA: Lo peor de la vejez es que vas perdiendo el poder.

MARU: Por ignorante.

TULIA: Poco a poco comienzas a dejar de decidir.

MARU: No sabías lo que podías hacer.

TULIA: Y de pronto ya no tienes poder ni sobre lo que comes, ni lo que vistes.

MARU: Qué desperdicio.

TULIA: Ni donde vives.

MARU: Somos todos una basura.

TULIA: Ni con quien. Nada.

MARU: La generación basura.

TULIA: Hace unos años, con una mirada, ya estaría uno de mis guardaespaldas haciéndote comer tus palabras.

MARU: No eres más que una meretriz retirada.

TULIA: ¿Qué?

MARU: La ignorancia es tu mejor protección.

TULIA: ¿Sabes qué?

MARU: Nunca hubieras podido ser la primera dama.

TULIA: Esa que tu llamas la primera dama era una bruta.

MARU: Qué quedará para ti.

TULIA: (**pausa**) A mí me quería de verdad.

MARU: ¿Y tu crees que las otras tres viven en asilos?

TULIA: ¿Tres?

MARU: En nuestro país todas somos primeras damas.

TULIA: ¿Tres?

MARU: Sí, tres.

TULIA: Putas de mierda.

MARU: Me-re-tri-ces de mierda.

TULIA: (**pausa**) Vieja pendeja.

MARU: ¿Qué quedará para tí, que vienes a ejercer tu lánguido poder quitándome la cama a mí, la vieja pendeja.

**Doña Tulia apaga la luz. Queda una luz ténue que se va apagando.**

**Oscuro.**



**Luz ténue. Doña Tulia se levanta sigilosamente. Va a la gaveta de la mesa de noche y saca unas tijeras que deslumbran en la luz. Doña Tulia va y se sienta en su cama, mirando las tijeras, saboreando lo que próximamente hará con ellas. Doña Maru cambia de posición en su cama y rápidamente Doña Tulia guarda las tijeras tras su espalda. Doña Maru, luego de un gruñido somnoliento vuelve a caer en sueño profundo. Doña Tulia se levanta y paso a paso se va a acercando a Doña Maru. No quiere despertarla. Doña Tulia tropieza con algo, un carrete de hilo que sale rodando y tropieza contra la pared, o se pincha con un alfiler caído en el piso. Luego del ruido, Doña Tulia se queda inmóvil para no despertar a Doña Maru. Doña Maru no se mueve. Doña Tulia sigue su camino a la cama de Doña Maru, se acerca a ella, saca las tijeras, se inclina sobre Doña Maru y busca junto a algo junto a Doña Maru, un bulto junto a Doña Maru quien sigue durmiendo**

**plácidamente. Saca del bulto el sweter que Doña Maru está tejiendo para su nieta, lo levanta y con una sonrisa lo enseña a todos. Entonces comienza cortarles las mangas con las tijeras, primero una, después la otra, luego comienza a desbaratar el torso halandolo por el extremo del hilo. Lo hala y lo hala, y lo sigue desbaratando, empieza a caminar por toda la habitación para distribuir el hilo por todos lados. Hala y hala desbaratando mientras de vez en cuando se le sale una carcajada la cual reprime inmediatamente. Termina, coloca las tijeras en su puesto, y sigilosa, vuelve a su cama y se acuesta.**

**Oscuro.**

**La luz sube a ténue, el baño con la puerta abierta deja colar luz amarilla en la estancia. Luego de unos instantes, vemos asomarse a Doña Tulia quien está lavandose los dientes, y acecha a Doña Maru quien sigue durmiendo plácidamente. Doña Tulia sale del baño aún lavándose los dientes para asegurarse de que Doña Maru no se ha despertado. Doña Tulia da un golpe al piso con su pie, y espera, Doña Maru ni se entera. Doña Tulia entonces, sosteniendo el cepillo de diente en su boca, aplaude una vez, fuerte y ruidosamente pero un solo ¡clap! Nada, Doña Maru sigue durmiendo sin siquiera moverse. Entonces Doña Tulia toma una ollita de metal de la peinadora y va a la puerta principal del cuarto, la abre ampliamente, y luego la cierra con todas sus fuerzas tirando al piso la olla que rebota y queda tintineando por toda la habitación. Doña Tulia corre al baño, y cuando entra, Doña Maru se despierta y se sienta en la cama súbitamente, sin entender lo que la despertó. Luego de**

**mirar hacia los lados sin conseguir la razón que la despertó, Doña Maru se deja caer en la cama. Doña Tulia, lavándose los dientes se asoma en la puerta del baño sin que Doña Maru la vea. Doña Tulia se esconde otra vez en el baño. Doña Maru se levanta y siente algo extraño en el piso, pero no entiende. Doña Maru camina pero hay algo en el piso, va a la mesa de noche y enciende la lamparita, pero todavía no puede ver bien, por lo que va a la puerta, al encendido principal del cuarto, pero cuando se va acercando reconoce lo único que queda del sweter que estaba tejiendo para su nieta, el cuello. Lo levanta en el aire.**

MARU: ¡Doña Tulia!

**Doña Tulia se asoma lavándose los dientes.**

TULIA: Dígame.

MARU: Mire el tejido que yo estaba haciendo.

TULIA: ¿Cómo? ¿No entiendo?

MARU: Me han desbaratado el sweter que tenía casi listo.

**Doña Tulia sale del baño y se acerca.**

TULIA: ¿Pero cómo puede ser eso?

MARU: Ahora si es verdad.

TULIA: ¿Por qué los desbarató, Doña Maru?

MARU: No fui yo, ¿usted está loca?

TULIA: ¿Entonces?

MARU: Qué desgracia tan grande, por Dios.

TULIA: ¿Quién pudo haber hecho semejante atrocidad?

MARU: Ahora si no me da tiempo de terminar antes de que venga mi nieta.

TULIA: Igual tu nieta no iba a venir.

MARU: Claro que va a venir.

TULIA: Esa se olvidó de ti.

MARU: Tú.

TULIA: ¿Qué pasa?  
MARU: Envidiosa.  
TULIA: ¿Envidiosa de quién?  
MARU: Tu me desbarataste el sweater, vieja bruja.  
TULIA: Como si no tuviera yo mis propias cosas en qué ocuparme.  
MARU: Porque no tienes quien te visite.  
TULIA: Para estar pendiente de las viejas pendejas.  
MARU: Porque quieres quedarte con mi cama.  
TULIA: Ya, calla.  
MARU: Pero no creas que esto se queda aquí, meretriz de pacotilla.

**Oscuro**

## ESCENA OCHO – TARJETA DE LA NIETA

**Doña Maru está en su silla junto a la cama, tejiendo. Doña Tulia acostada en su cama, lee algún libro sobre política y poder.**

TULIA: ¡Fo!  
MARU: ¿Qué?  
TULIA: ¿Tu no crees que deberías ir al baño a hacer esas cosas?  
MARU; Esa no fui yo.  
TULIA: Ah, fui yo. Que estoy tan vieja que los pedos se me caen sin darme cuenta.  
MARU: Yo no huelo nada.  
TULIA: No, tu no hueles, tus pedos de vieja pendeja son los que hieden.

**Doña Maru se levanta, recoge sus cosas de tejer y se dirige al baño.**

TULIA: Apúrate, antes de que se te caiga otro y nos ahogemos aquí.

MARU: Voy al baño, pero no porque haya sido yo.

TULIA: No, vas al baño porque el olor de mis pedos estimulan tus intestinos.

MARU; Asquerosa.

**Al entrar Doña Maru al baño, tocan la puerta. Doña Tulia voltea en dirección a la puerta pero no contesta. Tocaban a la puerta una segunda vez.**

TULIA: ¿Sí?

REGENTE: ¿Cómo están por aquí?

TULIA: Adelante.

**Entra la Regente a la habitación y a escena.**

REGENTE: ¿No está Doña Maru?

TULIA: Ni falta que hace.

REGENTE: ¿Todavía peleadas?

TULIA: No. Hace días que no reparo en ella.

REGENTE: ¿Sabe dónde está?

TULIA: Ni me interesa.

REGENTE: Es que le traía una tarjeta que le mandó su nieta.

**Doña Tulia deja el libro y se incorpora.**

TULIA: ¿Cancelando la visita?

REGENTE: No se. Está cerrada.

TULIA: Claro. Si quiere me la deja y yo se la entrego.

**Doña Tulia mete los pies en los zapatos y da un grito de susto.**

TULIA: ¡Ay!

REGENTE: ¿Qué pasó?

TULIA: No resisto a esta mujer.

**Doña Tulia saca una bola de papel de dentro del zapato y se la muestra.**

REGENTE: Una broma inocente, Doña Tulia, no cae mal una sonrisa.

TULIA: Una broma pendeja (**gritando hacia el baño**) de una vieja pendeja.

REGENTE: Ah, pero está aquí.

TULIA: Si, pero cuando se sienta, se taaarda.

REGENTE: Bueno, pero si es así si prefiero dejarla con usted.

TULIA: Muy bien.

REGENTE: Hoy es día de caminata larga.

TULIA: Así es.

REGENTE: Bueno, la esperamos en el lobby, hoy parece que vamos todas.

TULIA: Parecerá procesión de semana santa, sólo viejas.

REGENTE: Así es, arriba ese humor.

**La Regente sale y Doña Tulia busca las tijeras en la mesa de noche. Abre el sobre y saca la tarjeta, hace gesto burlón a la tarjeta y la rompe en pedazos. Va y busca una de sus tarjetas en blanco, busca en la mesa de noche o la peinadora o su cartera, un bolígrafo y escribe algo, lo mete en un sobre y lo cierra, escribe algo en el sobre, y lo deja sobre la cama de Doña Maru, se acuesta, toma el libro y se pone a leer. Entra enseguida Doña Maru.**

MARU: ¿Vino alguien?

TULIA: Te dejaron algo.

MARU: ¿Quién?

TULIA: Tu nieta.

**Doña Maru toma el sobre y antes de abrirlo mira a Doña Tulia.**

MARU: ¿Cómo sabes que es mi nieta si el sobre esta cerrado?

TULIA: Lo dijo esta niña cuando la traje. ¿No es?

MARU: Si es, pero no lo dice afuera.

TULIA: Pues no sé, entonces.

**Doña Maru abre el sobre y comienza a leer. Se sienta en la cama desconsolada. Doña Tulia sonrío sin que Doña Maru se de cuenta.**

MARU: No puede ser.

TULIA: (**sin dejar de leer**) ¿Qué pasa?

**Doña Maru se lleva las manos a la cara como para contener las lágrimas.**

TULIA: ¿Qué pasa, mujer?

MARU: (**compungida**) Parece como que Dios estuviera bravo conmigo.

TULIA: ¿Por qué dices semejante cosa?

MARU: Mi, mi, mi nieta no va a poder venir.

**Doña Tulia se levanta de su cama y va a sentarse junto a Doña Maru.**

TULIA: Tranquilízate mujer, no te pongas así.

MARU: Me hacía tanta ilusión.

TULIA: Por algo será.

MARU: Dice que va a la peluquería.

TULIA: Debe ser una urgencia.

MARU: Va a hacerse los reflejos.  
TULIA: Tendrá algún compromiso, ¿no?  
MARU: Y si no va, no le dan cita en dos semanas.  
TULIA: ¿Tu ves?  
MARU: No entiendo. (**se seca las lágrimas**)  
TULIA: Ya vendrá otro día.  
MARU: Si. Un día que podamos salir las dos solas.  
TULIA: Sin tener que andar apresuradas.  
MARU: Mi nieta y yo.  
TULIA: Para ti sola.  
MARU: Y así si me da tiempo de tejerle su sweter.

**Doña Tulia se levanta y va al closet.**

TULIA: Bueno, yo mejor me cambio porque hoy toca caminata larga.  
MARU: El sweter que me desbarataste tú.  
TULIA: No empecemos con las acusaciones que estos zapatos tenían sorpresa.  
MARU: (**ríe**) No tiene comparación.  
TULIA: Me diste un buen susto.

**Doña Tulia se apresura a salir, Doña Maru la ve inquisitiva.**

MARU: Espera, espera, en esa tarjeta hay algo raro.  
TULIA: Todo está bien no le des más vueltas.

**Doña Tulia sale.**

MARU: Aunque fuese verdad lo que dice, mi nieta lo diría más dulcemente.



**Doña Maru va a la papelería y consigue los pedazos de la tarjeta, vacía la papelería sobre su cama.**

MARU: Meretriz tercermundista.

**Oscuro.**

## ESCENA NUEVE – REPORTAJE

**Al subir las luces entra Doña Tulia quien viene de caminar. El cuarto está lleno de recortes de periódicos por todos lados. Unos tirados en el piso, otros sobre la cama, la mayoría sobre las paredes, en ellos se logra leer: Sacan del país a Tulia, una de las amantes del Presidente. Doña Tulia comienza a recoger los recortes amarillentos uno a uno, pero rápidamente. De pronto, desde el baño, se escucha a Doña Maru.**

MARU: El Presidente llegó procedente de su país al aeropuerto de Barajas en el avión que se compró expresamente para la ocasión. Al parecer, el Presidente está separado por segunda vez de su mujer, la Primera Dama del país, siendo la primera cuando el intento de golpe de Estado en su contra, ocasión en la que ella apareció en televisión, flanqueada por sus hijas, pidiéndole que saliera del poder, que lo hiciera por sus hijas.

**Doña Tulia sigue recogiendo periódicos.**

TULIA: Se lo merecía por traidora.

MARU: Por eso, al verlo bajar las escalerillas, se creyó que viajaba solo a este encuentro con los Reyes Católicos de España quienes lo esperaban al pie preparados a rendirle honores de jefes de Estado.

TULIA: A callar.

MARU: La sorpresa la dió su acompañante quien se asomó al borde de la escalerilla, y el Presidente con su fascinación por la espontaneidad, le pidió con gestos acercarse para presentarle a la pareja real. La alegre amiga del Presidente saludó con dos besos a cada uno, uno en cada mejilla “esa era la forma de saludarse en España”, dijo.

TULIA: Pero por Dios, hasta cuándo el mismo cuento.

MARU: Enterado el Presidente de la usanza quiso enmendar su propia falta y procedió a compensar el saludo de doble beso tanto en el rostro esquivo de la Reina, como en la noble tez del Rey de España.

TULIA: ¡Qué vergüenza! La cara de aquel hombre cuando le babearon al cara.

**Doña Maru sale del baño y sigue leyendo.**

MARU: Tal vez previendo posibles faltas al protocolo real,

TULIA: Más vale que calles ya o voy a tener que hacerlo yo, ¿eh?

MARU: la Reina, a través de los canales diplomáticos regulares, hizo llegar a la suite donde se alojaba el Presidente, una clara petición de no traer como acompañante a la recepción de

mandatarios a ninguna otra persona que no fuera la Primera Dama de su república.

TULIA: Mujer, que puedo sacarte el alma por la boca ahora mismo si no te callas.

MARU: Esa noche, para sorpresa de los anfitriones reales pero no para los ciudadanos bajo el régimen de ese presidente y esta señora, el Presidente apareció trayendo del brazo a la señora en cuestión, la señora Tulia, su amante, y trataron de convencer a todos de que era la asistente personal del presidente.

TULIA: Qué gallegos.

**Doña Tulia se le va encima y zumba a Doña Maru sobre la cama. Doña Maru sigue leyendo.**

MARU: La pareja real no se dejó persuadir y la señora Tulia, la amante del Presidente, fue escoltada por la guardia real hasta las afueras del palacio. Allí esperó por media hora a su Presidente, pero éste no apareció. Tal vez le pareció más importante la reunión de mandatarios que salir a consolar a su acompañante.

**Doña Tulia está fúrica, y ahora agita con todas sus fuerzas a Doña Maru mientras la agarra por los hombros y la grita.**

TULIA: Que te calles, ¿no entiendes el castellano? Cállate, no quiero oírlo más. Ese relato me acompaña a todos lados. Al baño. Al comedor. Al cuarto. En los sueños. En la peluquería. En el rostro de la gente. En los chistes de la televisión. En los chistes del periódico. Por eso estoy aquí, porque no quiero ver a nadie, no quiero que nadie me vea y en su cabeza solo piense en éste maldito reportaje.

**Al agitarla, Doña Tulia hace que Doña Maru se golpee fuertemente contra la pared. Doña Maru hace rostro de gran dolor, se queda sin aliento, la mirada fija y los ojos bien abiertos.**

TULIA: ¿Qué pasó? ¿Te pasa algo? Dime, despierta, reacciona.

**Doña Tulia la suelta y Doña Maru cae de lado sobre la cama.**

TULIA: Por Dios, no te me mueras. Diosito no la dejes que se vaya, no ahorita, no en mis manos, después si tu quieres arreglas cuentas con ella, pero no ahora. Regresala, cinco minutos, yo salgo por esa puerta tranquilamente y ya es tuya, tuyita, pero conmigo bien lejos.

**Doña Tulia vuelve a agarrar a Doña Maru y la incorpora.**

TULIA: Mujer. Tampoco fue tan duro.

**Doña Tulia se arrodilla ante Doña Maru.**

TULIA: Está bien. Tienes razón. Fui más puta que una gallina. Los guardaespaldas de Nueva York, todos fueron míos. Los guardias de la casa de gobierno, también. A veces los juntaba a todos y redoblona hasta el amanecer, esos días fueron los que amanecí en el hospital militar, no, él nunca me pegó el pobre, esas fueron heridas de placer que ni él estaba. ¿Qué más? ¿Dinero? También. Pero ahí si no fuí excepcional por exagerada. Robé lo normal. Hasta mejor, porque como soy contadora, hice partidas de presupuestos, y las hice ejecutar. Así que hasta justificaditas dejé las cuentas. ¿Quién no ha

alterado los libros un poquito? ¿O tu pagaste siempre tus impuestos completos? A lo mejor tu sí, con esa cara de pendeja que tienes. ¿Sigo? Fui yo quien se cagó en la cama de los Reyes de España, pero es que no podía dejar pasar semejante humillación, ¿verdad?, me tuve que llevar a la boca a toda la guardia real, yo creí que eso era suficiente penitencia por eso no te había hablado nunca de eso. Ja, y cuando salí, casi vomito, porque me volteé y tenía toda la pantorrilla llena de mi propia mierda, asco.

**Doña Maru no aguanta más y larga la carcajada.**

TULIA: Vieja pendeja, comenabo, buen susto que me diste a mí, una mujer que sufre del corazón, con un infarto encima, no tienes consideración.

MARU: Después que te llevaste medio regimiento gallego a la boca, te da asco un poquito de caca en la pantorrilla. (rie)

TULIA: Espero que lo hayas disfrutado porque nunca antes había admitido tanto y nunca más lo haré, así que si traías algo en que grabarlo puedes botarlo a la basura de una vez, porque diré que esa no soy yo.

MARU: Lo disfrute mucho sí.

TULIA: además de que eso es inadmisibile en ninguna corte,

MARU: No grabé nada, para qué.

TULIA: además de que el presidente ya murió y si no meten a nadie preso por corrupción administrativa imagínate tú si me van a acusar de puta que es una palabra que ni se usa.

MARU: Por educación.

TULIA: No, porque cuando uno llega a cierto nivel dentro de la sociedad, ya las reglas de la moral cambian, como una está

más arriba, vives más relajada. Como en la disciplina militar, mientras más arriba más privilegios.

MARU: Mientras más arriba más puta.

TULIA: Que no se usa, mujer, ¿no entiendes? Es que a mi me gustaría que la gente común como tú, entendiera.

MARU: Se te quedaron unos cuantos pecados por fuera.

**Doña Tulia toma su cartera y con los periódicos en la otra mano sale de escena.**

TULIA: mira que exilarse tan lejos para conseguirse con una compatriota que te huela los pedos y te saque el pus.

**Oscuro.**

**Al subir las luces, se quedan muy ténues, vemos a Doña Tulia quien viene saliendo del baño con su cabellera suelta y un tarro grande de aceite para el cuerpo, el cual se ve transparente al trasluz.**

**Doña Tulia se acerca a la cama de Doña Maru.**

TULIA: Creo que hay una rata en el baño. Ay, se salió, se salió, mírala, mírala, se metió debajo de tu cama, te va morder, te va a comer, parece que estas dormida.

**Doña Tulia se agacha y hablándole muy alto a Doña Maru le dice:**

TULIA: ¿Verdad? Bien dormida.

**Doña Tulia entonces esparce un poco del aceite en el piso junto a la cama de Doña Maru. Se sienta en la cama. Se amarra el pelo en una cola de caballo y se acuesta.**

**Oscuro.**

**Las luces suben pero la habitación sigue en penumbras. Doña Maru se sienta en la cama, mete los pies en sus chancletas, y al levantarse, resbala y cae cuan larga es. Doña Tulia ni se mueve. No se entera. Doña Maru se queja, y luego de unos momentos, comienza a incorporarse con trabajo.**

MARU: Vieja meretriz. No tienes límite. No sabes cuándo parar. No sabes cuando te pasas de castaño a oscuro. Cuando es demasiado. Cuando vas a empezar a hacer daño. Te conviertes en abusadora y ni cuenta te das cuándo, Voy a darte una lección que nunca olvidarás, por canija.

**Doña Maru va a la gaveta de la mesa de noche y saca las tijeras. Sigilosa camina en dirección a la cama de Doña Tulia. a Doña Tulia la cola de**

**caballo le ha quedado colgando del lado donde está Doña Maru. Doña Maru le agarra la cola con la mano izquierda, con la derecha mete la tijera en la base de la cola, bien cerca del cráneo, y comienza a cortar, y se ríe, corta, y se ríe, una risa nerviosa de niña traviesa, sigue cortando y cortando hasta que levanta el moño en alto y ríe a carcajadas. Doña Maru se agacha y se le ríe en el oído de Doña Tulia para despertarla, Doña Tulia, no se mueve. Doña Maru deja de reír. Mueve por los hombros a Doña Tulia. La agita con fuerza.**

MARU: No, no me hagas esto. Esta bién. Caí. Ahora caí yo. Ganaste, pero (grita) ¡Abre los ojos, por favor!

**Doña Maru se sienta a llorar en su cama con el moño de Doña Tulia en la mano.**

**Oscuro**

**Al subir las luces está la Regente con Doña Maru quien sigue en la misma posición y con la misma ropa, sentada en su cama, con el moño en la mano. Doña Tulia ya no está sobre la cama. Esa cama está tendida como si nadie la hubiera usado.**

REGENTE: No se ponga así. Tenía que pasar tarde o temprano. Más temprano que tarde porque ella estaba muy mal del corazón. Ella nos escogió como última morada, lejos de todos, como su sitio de reclusión antes de partir.

**La Regente, suavemente le quita el moño de la mano a Doña Maru**

REGENTE: ¿Tiene idea de por qué se habrá cortado el moño?



**Doña Maru voltea a mirar a la Regente y con mirada de shock niega suavemente con la cabeza.**

REGENTE: Ella lo quería mucho. Yo siento que era como su cordón umbilical con los tiempos más felices de su vida. Nos pasa a todos, ¿no? Nos quedamos usando la moda de cuando estuvimos más activos, socialmente activos, y de repente entonces nos conseguimos la moda regresa y nos conseguimos que nuestra peineta de carey vuelve a estar de última, que nuestra nieta quiere usar nuestro velo de ir a misa, o la leontina demodé de nuestro marido son el último grito. Pero me imagino que usted necesita descansar, no escuchar el repiqueteo de la lluvia sobre el latón d zinc.

**Doña Maru le hace una mueca de sonrisa. La Regente se coloca en los pies de la cama de la discordia tocando la cama le dice a Doña Maru:**

REGENTE: ¿Va a querer a cambiarse a su cama?

MARU: No. Gracias. Esa no es mi cama.

**Oscuro Total.**